

su muger tan larga jornada. Deste suceso èl quedò tan agratificado y pagado, y sus suegros de la misma manera, q̄ de allí adelante fuerò muy devotos de la Compañia, y el Doctor Saavedra no hazia cosa sin el parecer y direcciò del P. Villanueva. Desde estos exercicios començo a viuir muy de otra manera, cò mayor exèplo de vida, exercitãdo su officio cò mucha claridad y verdad: defengañaua a los q̄ no tenían justos pleitos; fauorecia a los pobres, y a los q̄ tenían justicia ayudaua mucho, procurãdo cò el juez, y partes, q̄ abreuiaßen terminos y plazos. Por esta breuedad, y por el gran nòbre de muy Letrado, y nada interesado q̄ cada dia iba cobrando, acudia a su casa gente innumerable: y porq̄ la vanidad no deslustrasse la pureza de su intenciò, y entre tantos negocios exteriores tuuiesse algun recuerdo para su alma, y fauor de cosas dignas de memoria. La vna era, q̄ tenia industriada a vna niña de sus hijas, la menor, q̄ seria de tres a quatro años, q̄ entrasse muy frecuentemete en su estudio, dõde èl estaua, y le dixesse: Señor padre, acuerdese V. m. q̄ se ha de morir, y porque la niña no se olvidasse, y lo hiziesse mas vezes, solia darle, despues de dicho esto, como en premio, alguna moneda, o cosa semejante; con esto acaecia estar la sala llena de gente, q̄ venian a pedir parecer para sus pleitos, y la muchacha rompía por medio de todos, y en alta voz dezia: Señor padre, acuerdese q̄ se ha de morir. La otra era, q̄ tenia mandado a esta niña, q̄ siempre q̄ llegasse algun pobre a la puerta, no se despediesse, sino q̄ ella entrasse a pedirle limosna, y se la lleuasse, y besasse la mano al pobre, cò amenaza, q̄ si no lo hazia la auia de açotar, y assi la muchacha quando daua la limosna, pedia la mano, y la besaua, aunq̄ mas asco la diesse, y porq̄ algunos pobres no se la querian dar, lloraua la niña, temiendo los açotes, hasta q̄ cumplia lo q̄ le auian mandado. Para q̄ el Señor la ayudasse en quãto hazia, llegauase muchas vezes a su diuina Magestad, recibiendo

muy a menudo los santos Sacramentos de la cõfession y comuniõ, con mucha ternura de lagrimas y deuociõ q̄ Dios le comunicaua muy a manos llenas. Vso desde q̄ hizo los exercicios, tener algunas horas de oraciõ, hurtando a los negocios, y al sueño lugar della, vna era antes de acostar. Sucedió vn dia, q̄ los negocios y pleitos fuerò tantos, q̄ no se vaciò la casa hasta media noche; y viéndose muy cargado de sueño, quitò por aquella noche dexar la oracion, y otras penitencias q̄ acostumbraua exercitar: auiale casi vécido la tètaciõ, y el sueño, quando muy pesaroso reparò en el engaño del enemigo, y reprehendiéndose a si mismo, se determinò de no dexar vn pũto lo q̄ solia hazer antes de acostarse, y en pago de su determinacion, fueron rãtos los cõsuelos interiores de su alma, y la luz q̄ N. S. le comunicò, q̄ le parecia q̄ estaua en el cielo, y aun exteriormente sintio en su aposento vna fragãcia de olores tã suaues, q̄ como èl dezia, exhortando a no dexar jamas las buenas costũbres en su vida, ni antes, ni despues auia sentido tan suauemente y delicado olor. Entre rãtas mercedes q̄ le hazia N. S. le quiso prouar, lleuãdole su muger, quando mas necesidad tenia della para la criaça de sus hijas; la qual estãdo ya cercana a la muerte, sintiẽdo mucho q̄ sus hijas, q̄ erã pequeñas, viniesse en poder de madrastra, le pidió cò lagrimas, que por el amor q̄ se auia tenido, pues sabia quãto auia querido aquellas niñas, le hiziesse esta merced, por ser la postrera cosa q̄ le pedia, que escogiesse muger que les fuesse madre, y no madrastra. No quiso pedirle cosa mayor, pareciẽdole q̄ era razon casarle, quedãdo de tan buena edad; porque entonces tenia solo 42. años. El Doctor respondió: Espero en Dios, señora, q̄ os darã salud; mas si otra cosa dispusiere su diuina Magestad digo, q̄ harè lo q̄ me pedis, y hincandose luego de rodillas, y echãdose de pechos sobre la cama, tomò vn Crucifixo q̄ tenia la enferma, y abraçandose cò èl dixo: Yo hago voto a este Señor de cas-

idad; y aunq̄ la suegra, q̄ alli estaua, le impedia, diziendo: Mirad, señor, lo que hazeis; respondió èl: Digo q̄ prometo a mi Dios castidad, y yo lo cūplirè, y yo os prometo de dezir la primera Missa q̄ dixere por vos. Agradeciolo mucho su muger, y cō esto murio muy cōsolada.

VIENDOSE ya el Doctor libre y suelto del vinculo matrimonial, comēçò a deliberar sobre que estado tomaria, supuesto q̄ no auia de casarse ottavez: Toda la dnda estaua entre dos Religiones, q̄ por algunas razones le tenia perplexo; deliberaua, o entrarse en la Compañia, dōde èl hallaua grã descanso de su anima, y mucho cōsuelo, por la continua comunicacion q̄ tenia con el P. Francisco Villanueva, y los demas, o hazerse Frayle Frãcisco; a lo qual mucho le mouia la deuocion de san Diego, de quien auia recibido tan singulares mercedes. No sabiēdose èl por sí determinar, fue se a su acostumbrado refugio, q̄ era su grande Patron san Diego, y sin algũ temor q̄ haria las partes de su Religion: pidio a N. S. por los meritos de su Santo, le declarasse su voluntad, para escoger entre aquellos dos estados, el q̄ fue se para su mayor seruicio. Estando en su oracion tratando desto con N. Señor, subitamente oyò vn ruido dētro de la arca dōde estaua el cuerpo santo, como si se meneara, y oyò vna voz, q̄ le dixo, q̄ N. S. se seruira mas q̄ fuesse de la Cōpañia de IESVS. Oyendo esta respuesta, se le ofrecio luego, q̄ tenia esto grãdes dificultades, y q̄ èl no las podia vencer; y pēfando en ello, le parecia de repēte, q̄ veia la Imagē de san Christoual, como comúnmente se suele pintar; y como esto lo tuuiesse por distraciō, y tentaciō, procuraua echarlo de sí, y boluer a su oracion; mas como le boluiesse esta presentacion, segunda, y tercera vez, dixo al Señor: Si es esta impertinēcia quitadme la, y si por aqui me quereis responder, declaradme lo, q̄ no lo conozco. Y luego entendio q̄ le dezia el Señor: Mira a esse hōbre, como passa contrastando las aguas, y olas de esse rio; estriado

sobre el baculo q̄ lleva en la mano; y mirando, no las aguas q̄ passa, sino al niño IESVS q̄ lleva sobre sus ombros. No mires la dificultad q̄ has de passar, sino la ayuda del baculo de la Cruz, en q̄ has de estriar, abraçado cō gana los trabajos, y mirando al IESVS, que es tu guia, y Capitan, en cuya Cōpañia entras, y con cuyo fauor todo te serà facil. Con esto se determinò luego, y ofrecio para entrar en la Cōpañia; y viniendo muy cōsolado a su casa, queriendo saber tambien el gusto de sus hijas, las llamò a todas, siendo niñas, pues la mayor no passaua de diez años, y puestas en ordē por su edad, vnas tras otras, las fue preguntado a cada vna, qual gustaria ella mas, q̄ se hiziesse Frayle de S. Frãcisco, o de la Cōpañia de IESVS (cosa maravillosa!) con tener las niñas grande miedo a los de la Compañia, y mucha familiaridad y amor con los Padres de san Frãcisco, y tener dos tios Frayles, y hermanos de su abuela, todas sin empacho alguno fueron diziendo, q̄ gustarian mas q̄ fue se de la Compañia. Con esto muy cōsolado, y cierto de su vocacion, tratò este negocio con el P. Villanueva, el qual aunque desde luego, por ordē del B. P. Francisco de Borja le admiriera, mas pareciole mejor por entonces q̄ se detuuiesse, dando ordē en sus cosas, y re matando muchos negocios q̄ tenia, y tambien para q̄ fuesse ganando para poner en estado a sus hijas. El biē quisiera executar lo luego, mas al fin se sujetò a la obediēcia del P. Villanueva, porq̄ no hazia cosa sin su parecer, y voluntad; por esta causa se detuvo hasta el tiempo q̄ èl quiso. Entretanto, siendo ya Catedratico en la Vniuersidad, el Marques de Mondexar, Presidente de Indias, le mãdò escriuir, que pues ya tenia quitado el impedimēto passado, con la viudez, le pronceria si gustaua Oidor de Mexico, porq̄ auia buena ocasion: èl tomò su carta, y fue se al P. Villanueva, para q̄ viesse lo q̄ queria q̄ hiziesse; el Padre le respōdio, q̄ se escusasse de tan larga jornada, agradeciendo al Marques la mer-

ced q̄ le queria hazer. Hizolo como se lo dixo: y porq̄ los deseos q̄ Dios le da- na erā tan feruorosos y cōtinuos, deseò al voto de castidad q̄auia hecho, añadir otro de pobreza, aunq̄ se lo impidio el P. Villanueva; pero ofreciendose a si todo, y sus cosas, a Dios, prometio de hazerlo quando el P. Villanueva se lo mãdasse; y para q̄ quedasse mas firme, escriuio su ofrecimiento en vn papel, y firmada de su nõbre se la entregò al mismo Padre, para q̄ èl tuuiesse aquella memoria de su mano, la qual porq̄ se vea quā feruoroso andaua entre su abogacia y lecciones este deuoto Doctor, y quan grande respeto, y sujecion tenia al ser- uio de Dios Villanueva, me parecio poner aqui, y es como se sigue.

EN el nõbre de la SS. Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios todo poderoso, en quien, aunq̄ indignissimo pecador, creo firme y Catolicamente, a quiẽ adoro, a quiẽ de toda mi anima y coraçõ deseò reuerenciar, seruir, y agtarar todo lo restāte de mi vida, hasta ser presentado delāte del acatamiẽto diuino, por los meritos, vida, y muerte de mi Señor Iesu Christo, è intercessiõ de su Gloriosissima Madre la Virgẽ Santa MARIA N.S. Abogada de los pecadores. Yo el Doctor Pedro de Saavedra, Abogado, vezino de la villa de Alcalá de Henares, misero, y fragil pecador, cõsiderādo por la inefable bõdad, y misericordia de mi Dios y Señor, quā ingrato y desconocido he sido a mi Dios, y lo q̄ a su alta y adoranda Magestad se deue por sus criaturas, y principalmete por quiẽ su Magestad es, por tan inmensas mercedes y beneficios q̄ de su mano liberalissima tẽgo recibidas; y deseādo de todo mi coraçõ dar algunas señaes de gratitud, y reconocimiento, segun mi miseria, quāto sea cõforme a la voluntad soberanissima de mi Dios y Señor, desconfiando de mis fuerças, y solo poniẽdo mi esperança, y espiritu de perseverācia en la sangre preciosissima de mi Señor Iesu Christo, y q̄ por sus meritos serā en descuento de

mis innumerables miserias y pecados, y q̄ mediāte su SS. Passion vendrẽ a verdadero conocimiento, y verdadera penitencia. Ofrezco mi anima, y mi cuerpo perpetuamente a mi Dios y Señor, y todas mis cosas; y abdicó, y aparto de mi todo mi querer, y voluntad, y todo ello lo pongo libre, y agradable, y espontaneamente en las manos de mi Señor Iesu Christo, Dios y Hõbre verdadero, Redẽptor, y Señor del mundo, a quiẽ humilmente suplico, por su muerte y Passion santissima, y por su admirable Ascension, y por la intercessiõ de la Reina de los Angeles, Madre suya, y Abogada de los pecadores, y de toda la Corte celestial, presente este ofrecimiento a su Padre Eterno, y me alcance del acceptaciõ con la gracia del Espiritu Santo, para q̄ en mí, y en todo, y por todo se haga su altissima, y placidissima voluntad en este valle de lagrimas, y en aquella vida bienauenturada, q̄ para siempre sin fin ha de durar. Y porq̄ de mi parte, segun mi miseria y fragilidad aya alguna correspondencia, preuiniendo en todo la gracia y misericordia de mi Dios y Señor benignissimo, y omnipotētissimo, digo, q̄ por quāto yo tẽgo hecho voto de castidad vā para dos años, que aora de mi propia y agradable voluntad ratifico, aprueuo, y si necesario es, hago de nuevo el dicho voto.

Itẽ digo, q̄ asimismo, atẽto q̄ yo tenia en determinacion conmigo de no hazer, ni determinar de mi cosa, sin parecer y voluntad del muy R. P. y señor mio el Padre Francisco de Villanueva, Rector de la Compañia de IESVS, del Colegio de Alcalá, a cuya obediencia en mi alma y coraçõ estaua sometido por mi Señor Iesu Christo, y con deseo de acertar, temiẽdo de mi propio parecer y voluntad, por seruir principalmente a mi Dios y Señor. Y aora digo, que ratifico, y aprueuo, y afirmo de nuevo esta misma voluntad; yes mi intencion y entiendo en esta clausula todo aquello que quisiere, y determinare de mi, a honra, y gloria, y seruicio de mi Dios

y Señor. Bien así como si fuera su esclauo, comprado por sus dineros; porq̄ mi intento es total y perfectamēte perder mi voluntad, y liberran en Iesu Christo Señor mio, por su seruicio y amor principalmente, y ser poseído del in mēso, y poderoso Dios y Señor mio, que me criò, y conserua, cuyo soy, y a quien me ofrezco, y por ser libre de aquel cautiuero y lazos del demonio, q̄ tãto defagrada a nuestro biē infinito.

ITEN digo, que atento que yo de presente estoy en cõpañia de mis padres, y de mis hijas, siruiendolos, y prouechãdoles en quanto en mies, por mandado del dicho señor y Padre mio Francisco de Villanueva, y tuue intento de hazer voto de pobreza; porque la esperanza, o codicia humana de bienes temporales, por mis pecados no me embaraçassen en el camino del Señor; y a su Reuerencia parecio de presente otra cosa, que para obuiar q̄ mi alma no se apegue a cosas fragiles, y que tan poco han de durar, y estè sola, y desembaraçada para amar, y seruir a mi Dios, y Señor; con su ayuda y fauor propongo, y prometo a mi Señor Iesu Christo, que cada y quãdo que el dicho señor y Padre mio Francisco de Villanueva le pareciere que conuiene que yo haga voto de pobreza, y de la manera q̄ le pareciere, le harè. Y si necessario es, desde aora para entonces le hago, y prometo, y voto todo lo arriba dicho por amor de mi Señor Iesu Christo, a quiẽ sea hõra y gloria en los siglos de los siglos, por siempre jamas. Amen, dia de la Ascension gloriosissima, y de la Cruz. Y porque aya memoria de lo arriba escrito de mi mano, y de como en manos del dicho señor y P. mio Frãcisco de Villanueva hize los dichos votos y promessas, le entreguè esta escritura, firmada de mi mano. *El Doctor Saavedra.*

CON esta determinacion de entregarse a N. S. patò este deuoto Doctor en espirituales exercicios, y comunicaciõ cõ los de nuestra Compañia, como

vno della, hasta q̄ al fin del año de 1555. el P. Villanueva le ordenò q̄ se recogiesse en casa, como lo auia prometido, pues ya era tiẽpo, y se irian los dos a Placencia, dõde el santo P. Frãcisco de Borja, q̄ entõces era Comissario General de la Cõpañia en España, los aguardaua. Aunq̄ sus deudos, como supierõ su determinaciõ, lo sentian mucho, especialmēte los Frayles Franciscos hermanos de su suegra, que xandose mucho, así del, como de los de la Cõpañia, porq̄ le admitian, dexando quatro hijas huérfanas; pero èl no se turbaua por esto, antes pidiendo licencia a sus suegros, que tomaron a su cargo sus quatro hijas, sabiendo el modo como Dios le auia llamado, cõ grande sentimiento y lagrimas, como si fuera a morir, se la dietõ. Despedido de sus amigos, y deuotos, dos, o tres dias despues de la Epifania del año de 1556. se vino a nuestra casa; y a los 14. de Enero se partio de Alcalá con el P. Villanueva; y a los 27. del dicho mes llegarõ a Placencia, y fueron recibidos del B. Francisco de Borja, y de los demas q̄ alli estauan, con grande caridad y regozijo. Y porq̄ supo el santo P. Francisco, el gran desconsuelo en q̄ auia quedado los suegros del Doctor Saavedra, quiso consolarlos con su propia carta, lo qual tuuierõ por muy grãde, y singular fauor, q̄ fue escrita al Doctor Antonio Dagado, desta manera.

Magnifico señor en Christo, la gracia del Espiritu Sãto sea siẽpre en el anima de V. m. Amen. No dudo sino q̄ la venida del carissimo Doctor Saavedra avrà sido a V. m. penosa, por amarle, como tã buẽ padre a tan buẽ hijo; mas tanto mayor ocasion tengo yo de consolar a V. m. merced, quanto el Señor le ha dado gracia de ser mejor padre que otros suelen, pues ellos no aman de sus hijos mas de los bienes temporales, y la presencia momẽtanea de la carne y sangre. Pero V. m. q̄ conoce quan breue es lo de acã, para quien vã donde vamos, y quã pequeña ausencia es la deste

destierro, para quien espera gozar eternamente de la presencia de los que ama, consolará a su misma alma; y gozaráse en el Señor; porque dando pena a la carne sensual, se acuerda de crucificar el espíritu. No perdió V. m. el que amaba como a hijo; pues le dio a su verdadero Padre, ni desamparó el a V. m. pues se puso debaxo del lamparo diuino, para desde allí mejor exercitar el officio de hijo cō V. m. y de padre con quien tiene obligacion. O quã fuertes se hazen las flacas fuerças del hombre! ò quanto puede el debilitado que desconfia de sí, y encomienda a Dios a sí, y a los suyos! Si nuestro mñtenimiento, y bien, todo lo hemos de alcançar de la larga mano del Señor: quien duda, sino que quanto mas nos llegaremos a él con amor, y seruicio, mas abundantes bienes alcançatemos, no solo para nosotros, sino para los nuestros! Apartose de V. m. para llegarse mas a su Dios. Dexò su casa, para ir a la del Señor. Patriose de los hijos, para serlo por mayor participacion del que nos es Padre, y Señor. Placerá a la diuina Bondad y misericordia, que V. m. y los demas que han recibido pena con esta mudança, seràn consolados, y muy alegres con las buenas nueuas que cada dia sabran del carissimo Doctor Saavedra, y conoceràn que aora ha topado con las verdaderas Indias, y ha dado en las minas del inmenso tesoro, pues le busca, no en el Occidente de la tierra, sino en el Oriente del cielo, que ha nacido, y resplandecido en su alma, con mucha claridad y hermosura; el Señor por quien es se la acreciente. De mi se dezir a V. m. que assi como este es el mayor bien, que a los que mucho amo deseò en la tierra, assi no puedo dexarme de alegrar mucho, y dar gracias al Señor, por veral que en el mismo amaba tanto, animado a ser vno de los pobres que Christo suele elegir, para enriquecerle de diuinos dones. Lo q̃ yo pido a V. m. como a persona

dotada, y de tanta Christiandad, y prudencia, es, que conformandose en todo con la voluntad santissima del Señor, se consuele, y alegre, y consuele a los que viere tener dello necesidad; pues este es focorro que los fuertes como V. m. deuen a los flacos; y aunque puedo poco, quedarè, y quedo desto obligado a todo lo que tocate a V. m. y cosas del Hermano Doctor Saavedra, y assi en todo procurarè consolarlos, como Hermano verdadero; aunque no huuiesse en medio otra cosa, sino auerse el venido a seruir al Señor de todos; lo qual como a consieruos nos obliga, especialmente que yo me siento por muy obligado, particularmente para en todo lo que pudiere ser vtil a V. m. o cosas suyas, cuya magnifica persona nuestro Señor en su santissimo seruicio conserue, y acreciente. De Placencia treinta de Enero de 1556. Su seruo en el Señor. *Francisco.*

○ TENIA el Padre Comissario mucha necesidad del Doctor Saavedra, para los continuos, y grandes negocios que en el gouerno de la Compañia se le ofrecian, y assi le quiso tomar por compañero: y por esto luego a los nueue de Febrero le embiò a Valladolid, para q̃ se ordenasse de todas ordenes, y le aguardasse allí. Llegò a los treze de Febrero, y luego vn Sabado a los veinte y dos, dia de la Catedra de san Pedro, se ordenò de Epistola, y el Domingo siguiente de Euangelio, y luego el Martes, dia de san Matias, de Missa. Quando se vio leuantado a tan alta dignidad no acabaua de dar gracias a nuestro Señor, y esto hazia con mas veras, quando supo allí en Valladolid, que los dos Oydores que fueron con el proueidos el año de quarenta y ocho, para el nuevo Reino de Granada, boluiendo este año de cinquenta y seis muy ricos, y honrados; llegando a España, y estando casi en el puerto se ahogaron, y perecio todo quanto traian: veía en sí la suma prouidencia de Dios, que le auia

impedido aquel camino de Indias, por medio del Padre Villanueva, para traerle al Puerto Rico de la Religion de que gozaua. Ivase imponiendo en la Miffa, y ceremonias della el nueuo Sacerdote, con intento de dezirla el primer dia de Pascua, por su compañera, como se lo auia prometido, y era tantos los regalos, y consuelos con que Dios tiernamente le regalaua, y tan copiosas las lagrimas q̄ derramaua, quando dezia la Miffa en seco, para enlaxarse, que dezia el que nuestro Señor le criaua a los pechos como a niño, sustentandole con leche, y miel. Para la semana Santa se partio con el Beato Padre Francisco a Simancas, donde la Pascua dixo la primera Miffa, cumpliendo su obligacion, con tantos sentimientos y consuelos, que no se pueden declarar, quales los tubo muchas vezes, y muy particulares el verano siguiente, quando supo la muerte de nuestro Padre san Ignacio en las Montañas, adonde auia sido embiado de Valladolid. El año siguiente de cincuenta y siete, por la semana Santa vino al Colegio de Alcalá, al mismo tiempo que llegó el Padre Villanueva de Placencia, para ver a sus suegros, y hijas; y como le diessse vn deseo encendidissimo de saber, si estava su muger en carrera de saluacion, vna noche estando rezando Maytines en su aposento, vio vna extraordinaria luz, y claridad, y con gran gloria, y resplandor a su amada compañera, la qual le habló, agradeciendole el auerse entrado en la Compañia de IESVS, y auerle dicho la primera Miffa, que le auia prometido; dixole como estava ya gozando de Dios, a quien continuamente rogaria por él, y por sus hijas, y con esto desaparecio. Desta vision quedó tan debilitado y flaco, que cayendo en tierra no tuuo fuerça para levantarse, antes comenzó a dar voces, a las quales acudio el Padre Villanueva, con otros, y leuantandole del suelo, le echaron en la cama, donde por tres

dias estubo sin poder boluér en sí, haziendole los beneficios, y reparos que fueron posibles, para que cobrasse las fuerças que de aquella vision auia perdido.

ESTIMÒ en mucho Juan de Vega, siendo Presidente del Consejo Real de Castilla, al Padre Saavedra, y le tubo por su Confessor hasta la muerte en Valladolid, donde entonces estava la Corte. Siruio en la Compañia en cosas muy importantes; y fue fidelissimo compañero del Beato Padre Francisco de Borja, en todos sus trabajos, y le acompañò hasta Roma el año de mil y quinientos y sesenta y dos. Desde allí boluio a España, para poner en estado a sus quatro hijas, como las puso, siruendo todas en castidad y Religion a Dios nuestro Señor. Después le hizieron Rector del Colegio de Madrid, en el qual officio permanecio hasta la muerte. Dio en todas sus ocupaciones singular exemplo de todas virtudes, y fauoreciendole nuestro Señor con muy particulares regalos, y demostraciones, era comun fama, y el mismo lo confesaua; engrandeciendò las mercedes continuas que de Dios recibia, que le era tan propicio, que nunca jamas le auia pedido cosa que no se la huiesse concedido. Estando vna hija suya Mōja en el Monasterio de nuestra Señora, que llaman de Constantinopla en Madrid, a la muerte; estuoua ayudando vna tarde, y al fin della, boluendose a casa se pasó por casa de doña Maria de Mendoza, Fundadora de nuestro Colegio de Alcalá, y con mucha ternura y sentimiento le dixò, en que estado la dexaua; y a la mañana, doña Catalina de Mendoza, su sobrina, fue a nuestro Colegio, a confesarse con él, y hallòle tan alegre y regozijado, que preguntandole por la hija, respondió: Hame hecho merced nuestro Señor de significarme como ya tiene en su gloria a quella muchacha (así la llamaua) que la noche antes era muerta. Siendo

Rector de Madrid, fue a Alcalá, llamado, porque su hija mayor estava muy enferma, y casi desahuciada de los Medicos, como la visitasse, y al dicho de los que la curauan estuuielle sin remedio, èl se vino a casa a pedir la salud de su hija al Medico del cielo, y para esto dixo vna Missa: estandola diziendo, le vinierò con gran ptiessè a llamar; diziendo que su hija se moria, y todos la estauan llorando a gritos en su casa. El Hermano que le ayudaua se llegò a èl, y dixole, que abreuiaffe, que su hija se moria. El Padre sin turbacion alguna prosiguió su Missa con mucha atenciõ y reposo, y quando quiso consumir paròse vn buen rato con nuestro Señor en las manos, pidiendole con lagrimas q̄ no se la lleuasse. Concedio selo N. S. y con tanta certidumbre, que luego dixo que no moriría de aquella enfermedad. Dio gracias con breuedad, y fue a casa de la enferma, y saliendo a recibir otra su hermana, llorando amargamente, la dixo: No tengais pena, que no morirá vuestra hermana; y llegando a la enferma le certificò con grande asseueracion, que no moriría de aquella vez, y que se leuantaria buena y sana. A pocos dias se leuantò, y viuió despues muchos años, y contaua lo que con su santo Padre la auia sucedido, y quan poderosas auian sido sus oraciones para alcançarla milagrosamente salud.

Fue verdaderamente muy señalado el don que tuuo de oracion, y trato cõ Dios, con vna ternura y copia de lagrimas tan suauè y continua, que ponía admiracion; porque desde que començaua la Missa, hasta que la acabaua, sus ojos parecian dos fuentes de lagrimas, sin poderlas reprimir. Persona huuo, q̄ por verle llorar tanto en la Missa, se compungio y se conuirtio al Señor, y emendò su vida. Ayudaua esto el ser tã agradecido a Dios, y a sus Santos, por cuyos medios recibia tantas mercedes, q̄ por esto era deuotissimo de N. Seño-

ra, y de otros muchos Santos, y Santas, de quienes cada dia hazia particular conmemoracion, y les dezia entte año Missas. Y para la memoria en el Calendario de los meses de su Breuiario, tenia señalados en la margen con vna crucetica muchos Santos, por cuyo medio dezia èl que auia recibido de Dios algun particular beneficio, porq̄ no se le olvidasse, como le tenia en el nombre de san Christoual a veinte y cinco de Julio, por auerle Dios nuestro Señor allanado las dificultades de entrar en la Compañia, por medio de su Imagen, como al principio contamos. Dióle nuestro Señor mucho zelo de la salud de sus proximos. Era muy dado al ministerio de confesar; gustaua mucho de hazer esto con gente pobre, y muchachos; y asì hizo por medio del nuestro Señor algunas mudanças en hombres muy perdidos. Fue vna vez llamado a vn Hospital, para confesar a vn enfermo, el qual hizo su confesion con alguna desgana y frialdad, de suerte que el Padre, aunque hizo su officio, no quedò contento de la confesion, ni satisfecho del penitente. Buelto a casa la noche siguiente, estando en la cama, fue tan grande la inquietud de su coraçon, y el desafosiego q̄ tenia, que huuo de leuantarse a la media noche, y fue al Padre Rector, y le dixo, que èl tenia necesidad de llegar-se a aquel enfermo, porque le daua el coraçon ser necessario. El Padre Rector teniendo respeto a su santidad, y autoridad, aunque la hora era tan incomoda, le dio licencia, y compañero. Entrando el Padre Saavedra en el Hospital, hallò al enfermo muy al cabo, y hablandole con mucho amor y caricias, le iva ponderando la Bondad, y misericordia de Dios para con los pecadores, que de veras se conuerten, y juntamente poniendole delante quan grãde pecador auia èl sido, y refiriendole algunos de los pecados mas graues, y cõ todo esto confiauá en Dios, q̄ se los auia

auia perdonado, y que èl no se espantaria de pecados, y así le rogaua se confesasse enteramente, porque le hazia saber, que por su bien auia venido a aquella hora, no pudiendo soslegar hasta remediarle, y ayudarle en aquel tránsito, del qual pendia su saluacion, o condenacion eterna. Oyòle el enfermo, y con las razones que el Padre le iba diciendo, nuestro Señor le abrió los ojos y le esforçò su coraçon; para que descubriessè sus llagas, y así le dixo: O Padre, Dios le ha traído acá, porque sepa que estava determinado de irme al infierno, por no confessar la verdad, tantos años ha que no la digo, ni me confieso a derechas. Pero pues que me certifica que hallarè misericordia, y desea tanto mi salud, yo quiero declararle mi alma. Viendole el Padre tan bien dispuesto, instruyòle a hazer vna confesion general, lo mejor que en aquel articulo se pudo, y hecha con mucho sentimiento y dolor; en recibiendo la absolucion dio el alma alquè dio su vida, y sangre preciosa por ella, quedandò el Padre Saavedra muy consolado deste suceso, y con cierta esperança de la saluacion de aquella alma, como èl contaua despues, para que se vean las misericordias de Dios con sus escogidos. Ocupòse el fieruo de Dios algun tiempo en andar por las Montañas, a remediar y consolar aquella pobre gente, que estava en estrema necesidad de lo temporal para sustentar la vida del cuerpo, y de lo espiritual para la de sus almas. Repartioles vna buena suma de dineros, que la Serenissima Princesa de Portugal doña Luana, Governadora a la sazón destos Reinos, les embiaua, y con su predicacion y doctrina apacentò sus almas, y ordenò muchas cosas para remedio dellas, y de sus necesidades; y por auer visto al ojo el fruto grande q̄ el Señor auia hecho en aquella missiõ, y por ser èl tã amigo de la santa pobreza, que se consolaua mucho de comer los mendrugos de pan q̄ le dauan de la

mosna: pidió al B. P. Francisco de Borja, y a otros sus Prelados, con grande instãcia le embiasen a misiones de aquellos necesitados de doctrina, ofreciendo de ir a pie, y pidiendo limosna, deseando no comer otra cosa que el pan duro que le diesse por amor de Dios. Descubriole nuestro Señor muchas cosas secretas, y que estauan por venir, como se puede ver en lo que ahiemos contado, y otras muchas ocasiones. Saliendo del Colegio de Alcalá los Padres Valderrabano, Prouincial, Manuel Lopez, y Gil Gonçalez, camino de Roma, a la eleccion de General, por muerte del Padre Lainez, les dixo: Vayan con Dios, que ya se que han de elegir al Padre Francisco de Borja; y a pocos dias escriuiò vna carta al B. Francisco de Borja, en que le dezia, que aunque al tiempo que la escriuia no era General, pero que quando llegasse a sus manos ya lo seria; daua el parabien a la Compañia de que le diesse Dios tal Superior, y pediale que por la amistad antigua le concediesse, que lo que le restaua de vida lo gastasse en andar misiones por los pueblos, confessando pobres, y sustentandose de mendrugos. Y diziendole que como lo asseueraua tanto, pues podia ser que otro saliesse General? respondió: Cosa es cierta, que ya yo lo he visto hecho General estando en oracion.

FVE muy perseguido del demonio, que tenia con èl encuentros visibles, queriendole amedrentar, para que dexasse los buenos exercicios que hazia. Apareciafele como a san Antonio, en varias figuras, vnas vezes como mona, haziendo mil monerías; otras como vn ahoreado, colgado de vna viga, con vn palmo de lengua: vna vez le dio vna gran bofetada en su rostro, por las muchas que èl deuia de recibir con las virtudes deste santo varõ. Otra vez yendo a tomar disciplina en vn sotano, començò el demonio a hazer ruido, dando muchos golpes, y el como le conocief-

ciéssse, dixole: Andá calças pardas (así solia llamar al demonio) que mientras tu hazes el son, bailarè yo, y hizo su disciplina. Otra vez por sentir vn miedo grande, que sentia yendo de noche a vn lugar apartado del Colegio de Alcalá, pidió licencia para ir, despues de todos acostados, a tomar allí vna disciplina como salio de su aposento, sintio que ivan delante del haziendo ruido muy temeroso, mas el procurò animarse, acordandose de vn documento que tenia muy notado de nuestro Padre san Ignacio, que es propio del demonio, a semejança de vna muger, enflaquecerse, y perder el animo, quando la persona a quien rienta tiene buen animo y esfuerço, oponiendose contra sus asechanças, mas si comiença a tener miedo, y perder el animo, no ay bestia tan fiera como el enemigo. De donde se ve quan necesario es mostrarle animo, para amedrentarlo, y vencerlo. A la margen desta regla espiritual, como quien la auia muchas vezes menester, tenia escritas estas palabras: Nota para quando el enemigo haze ruido, o aparece, para poner miedo; pues teniendo en la memoria esta regla caminò, aunque iba delante aquel ruido, hasta el lugar señalado, y cerrando tras sí la puerta, sintio otro mayor alboroto, dando golpes con las puertas; mas no obstáte todo esto, èl se animò, y tomò su disciplina, la qual acabada se boluio a su aposento, lleuado delante el mismo ruido: quando entrò, llegò tan cansado, y tan sin fuerças, que se arrojò sobre la cama, y llamó a vn vezino, y le pidió le traxesse luz, el qual le hallò, que no podia echar el habla, hasta q̄ poco a poco se sossegò. Otra vez estando vna de sus hijas mala, se quiso quedar vna noche en su casa, para consolarla; dixo a la hija: Si esta noche oyeres algún ruido no tengas miedo, que no es nada. Entrada la noche començò a hazerse vn extraño ruido, como que su padre se disciplina-

ua, y la donzella, aunque tenia algún miedo, mas entendiendo que tomava disciplina callò, y se sossegò. A la mañana llegando a visitar a su hija, le preguntò, si auia tenido miedo aquella noche? ella respondió, que mas era la lastima que auia tenido, de ver el rigor cò que se açotaua; ent onces la dixo: Calla necia que no era yo, sino calças pardas, que nos queria amedrentar. Estandose vna vez disciplinando en vn desvan, de noche, sintio vn ruido como de alano, que venia corriendo a èl, y passòle por entre los pies, con tanta furia, que por poco le hiziera caer; y aunque temió cobró animo, y prosiguió su disciplina. Solia dormir sobre vn arca, y algunas vezes venia el demonio, y dauale vn gran grito a la oreja, y despertaua temblando; pero luego se asia de vna caxilla de reliquias, de que era muy deuoto, y hablaua con el demonio, burlando del, y diziendole, que se fuesse de allí, y procuraua dormir, para tener despues quieta oracion; porque desvelandole, pretendia el demonio que despues no pudiesse tener oracion. Vna noche despues de acostado el Padre, estava con el Hermano Garcia de Alarcon, su compañero, y vio que la cama se leuantaua en alto, y que andaua como bailando; y diziendo el Hermano: Que es esto Padre? respondió el viejo: Mirad vos quien anda debaxo de la cama, y echando a huir el Hermano, se quedò èl riyendo. Auia otra vez adereçado vn vaso de vidrio muy limpio, y puesto en vna caxa con vn tapador muy gracioso de box, para tener allí agua bendita, de que era muy deuoto, y hazialo en desprecio del demonio, diziendo: Que embidia ha de tener de tan lindo vaso calças pardas? Salio acaso de su aposento, mas de manera q̄ no era posible entrar en èl algun otro sin saberlo èl, y como boluief se a entrar, no hallò ni vaso, ni caxa, ni tapador: andando haziendo pesquisa, no pudo entender q̄ persona humana hu.

huuiesse entrado en su aposento, ni se atreuiera a aquello; al fin buscando por todo el aposento, hallò todo aquello; vaso, y tapador debaxo de la cama, hecho muy menudos pedaços; sacòlos; marauillado de la grande embidia del demonio; y por darle mas en cara buscò otro vaso, y hizo otro tapador mejor. Ordinariamente quando rezaua, que era en vn rincón de su aposento, sentado en el suelo, con lagrimas continuas; el demonio para destraerle de su atencion y deuocion, se le aparecia en varias figuras, como se ha dicho. Llegòsele el fin de su vida a este siervo de Dios, y sintiendose malo en Madrid, se hizo llevar a Alcalá: començòle por vn graue dolor de cabeça, que de continuo le apretaua; y sintiendo q̄ el dezir Missa le sería de aliuio, la procuraua dezir, y mas larga de lo acostumbrado; porque mientras estaua en la Missa, se le quitaua del todo el dolor. Agrauándosele cada dia la enfermedad, y principalmente el pesado dolor de cabeça, q̄ le hazia dar grãdes gemidos, hasta que recibidos con mucha deuocion los Sacramentos, dentro de pocas horas acabò, de aquel dolor, a los veinte y quatro de Julio de 1572. auiendo estado los diez y seis en la Compañia. Fue depositado en nuestra Iglesia, no en mas honorifico sepulcro que los demas Religiosos. Pero nuestro Señor quiso mostrar la excelencia de la virtud de su alma, por el priuilegio que comunicò a su cuerpo: porque passados diez años, que fue el de 1582. queriendo enterrar a vn hermano suyo Sacerdote en la misma sepultura del siervo de Dios, hallaron su cuerpo incorrupto, entero, y sano; de lo qual admirados todos, temiéndolo por gran milagro, no quisieron enterrar alli a su hermano, sino en otra sepultura que de nneuo abrieron. Desta manera quiso nuestro Señor mostrar quanto se agrado deste su fiel siervo, pues no contento con lo mucho que le regalò en vida, quiso tambien

preservar su cuerpo sin corrupcion. Escriue deste santo varon el Padre Francisco Sachino, en el segundo tomo de la Historia de la Compañia:



VIDA DEL ESCLARECIDO Martir Padre Enrique Valpolo.

§. I.



ENTRE los muchos, y muy esclarecidos Martires, q̄ Dios nuestro Señor ha dado estos años passados para el aumento de su santa Iglesia Catolica, en el Reino de Inglaterra, muy señalado ha sido el Padre Enrique Valpolo, Sacerdote Ingles, de la Compañia de IESVS; el qual siendo embiado de España, por la obediencia, en el mes de Agosto del año de 1593. para predicar la palabra de Dios en los Reinos de Inglaterra, Irlanda, y Escocia: fue Dios seruido, para mayor gloria suya, y mas breue corona de su Martir, que cayesse en las manos de los hereges dentro de quatro meses q̄ parrio del Seminario Ingles, q̄ està en la ciudad de Valladolid de España, donde èl residia; y dentro de veinte y quatro horas que puso los pies en Inglaterra, y auiendo despues passado diez y seis meses de dura y rigurosa prision, y en ella muchos exámenes, prouado muchas carceles, en diferentes partes del Reino, dando razon de si, y de sus cosas a varios juezes, teniendo muchas disputas, y conferencias con los ministros, y predicadores, hereges, y sufrido catorze vezes tormentos crueles: y al fin tras estas, y otras

prue-

pruevas que Dios nuestro Señor permitió a este su siervo, para mayor gloria suya. Fue sentenciado a muerte, y hecho quartos en Eboraco, Ciudad Arçobispal de aquel Reino (que en la lengua propia se llama Yorque) en presencia de infinita gente que concurrió a tal espectáculo, causandoles la vista del tan grande lastima y dolor, que en la mayor parte de los circunstantes se vieron correr abundantes lagrimas de sentimiento y compasión, como todo se dirá estendidamente en esta relacion, tomando la Historia de su principio. Fue este dichoso varon Enrique Valpolo, hijo mayor de vn Cauallero Catolico, natural de la Prouincia de Norfolcia, en Inglaterra; y como sus padres eran personas nobles, y siervos de Dios, criaron a todos sus hijos en esta misma piedad y virtud, ayudado mucho a ello Enrique, como hermano mayor de todos: y así procuró sacar de Inglaterra a quatro hermanos suyos, por librarlos del peligro que podian correr, quedando en aquel fuego de heregias, y libertades: de los quales los tres, mouidos de su exemplo, entraron en la Compañia de IESVS, y el quarto determinado de seguir las armas, siruio a su Magestad Catolica en las guerras de Flandes. Auia se criado Enrique por algunos años en los estudios de la Vniuersidad de Cantabrigia, y despues vino a Londres, por mandado de su padre, para estudiar las leyes municipales del Reyno: pero sintiendo gran defeo de saber las Cōtrouersias, para defender la Religion Catolica, y conuencer a los hereges, las estudiò con tantas veras, que en muy poco tiempo alcançò mucha noticia dellas; con la qual, y con la agudeza del ingenio natural que tenía, y con la mucha suauidad y blandura de costumbres, acompañada de vn gran feruor de espíritu y deuociò, conuirtio mas de veinte personas de

importancia; de los quales algunos fallidos de Inglaterra entrarò en Religión, y otros despues de auerse criado, y ordenado de Sacerdotes en los Seminarios, trabajarò frutuosamente en la conuersion de sus naturales en Inglaterra. Entre otros que conuirtio fue vn mancebo pariente suyo, Mayorazgo de su padre, muy inficionado con la secta de los Puritanos, en cuya conuersion trabajò mas de dos años, y fue tan notable, y de tanto ruido, y tantas las quejas del padre del conuertido, que llegó el negocio a los oidos de los del Consejo de la Reina; los quales para peruertirle otra vez, mandaron q̄ muchos Teologos, y predicadores suyos le hablaffen, como hizieron primero en Norfolcia, y despues en Londres, adonde le lleuaron para este efecto: pero èl estuuo muy constante, y salio despues huyendo de Inglaterra, y entrò en Religion, y despues fue Sacerdote, y prouehoso Obrero en su patria. Con estas y otras cosas semejantes se hizo tan odioso nuestro Enrique a los del Consejo, que le mandaron buscar por todo el Reino, y le fue forçoso (finalmente) salir del, como adelante se dirá. Auia sido Enrique hombre de grande animo y valor, siendo seglar, y uiuendo en Inglaterra, como lo mostrò en diferentes ocasiones, estudiando las leyes municipales de su patria, en el Colegio llamado Grayfin en Londres, donde teniendo varias pependencias cò hereges (a quien se mostraua enemigo en todas las ocasiones) salio siempre con feliz suceso dellas. Pero auiendo despues llegado a Inglaterra el Padre Edmundo Campiano el año de 1580. y padecido glorioso Martirio por la defensa de N. Santa Fè Catolica, hallándose nuestro Enrique en las dispuras q̄ el Padre Campiano tuuo con los hereges, y en su muerte, y auiendo escrito la historia de todo lo que en aquel glorioso Martirio passò, aprendio otro camino y espíritu de pelear con hereges,

no con armas de hierro, ni valentia corporal, sino cō la fuerça, y eficacia de la palabra de Dios; y assi se determinò de dexar a Inglaterra, y entrar en la misma Religion del Padre Campiano; y seguir sus pisadas en todo; como lo hizo en su vida, queriendo Dios nuestro Señor, con su marauillosa prouidencia; que tambien le siguiessè en la muerte, cō el mismo genero de Martirio. Saldido que fue de Inglaterra, fue al Seminario de Rems en Francia, donde estudiò Teologia por algun tiempo, y de alli fue a Roma, y entrò en la Compañia de IESVS, en el año 1584. Despues de algunos años, faltandole salud, fue embiado a la Pont de Muson, Vniuersidad de Lorena, y algunos meses despues a Flandes, donde nuestro Señor començò luego a exercitarle en padecer por su causa; porque andando vn dia a pie de vn Colegio a otro, por orden de la obediencia, fue preso por los soldados del enemigo, y lleuado a la villa de Fregelingas en Celandia, que està en poder de los rebeldes; y tenia presidio de soldados Ingleses, los quales le detruieron mas de vn año, tratandole muy mal: y porque no pudieron matarle, como deseauan, por estar la carcel en poder de los Magistrados naturales de la tierra, ofrecierò a vnos ladrones que estaua presos con el, vida y libertad si de noche le matassèn: lo qual supo el Padre; y para escãparse desta muerte le fue necessario por muchos meses velar casi todas las noches, que le fue vn tormento perpetuo. Padecio tambien grandemente de frio, por no tener en la carcel mas vestido que vna sola sotana vieja: de lo qual mouido vn Capitan herege, llamado Rusel, que le auia conocido en Inglaterra, se quitò vn jubon de raso que traia, y se lo dio para abrigarle. Desta manera passò este seruo de Dios su prision, hasta que nuestro Señor le remediò por otravia, que fue mouiendo a vn hermano suyo; que estaua en In-

glaterra, de venir a Fregelingas, donde trocando su nombre propio entro a seruir al mismo Capitan que tenia preso a su hermano; con esto tuuo comodidad de verle, y tratar con el, y le procurò de todo lo necessario, y mas procurò q̄ los Catolicos Ingleses en Flandes le rescatasien, como lo hizieron. Boluieron a Bruselas, y fue tanta la deuocion que cobrò este macebo su hermano, de ver la virtud y paciencia del Padre Enrique, que determinò desde luego dexar al mundo, y irse a Roma a entrar en Religion, como con efeto lo hizo. Auia tenido siempre el Padre Enrique grandes deseos de ser embiado a Inglaterra, despues que entrò en la Compañia de IESVS, y especialmente desde que se vio ya Sacerdote, y acabados sus estudios de Teologia, y assi lo auia ya pedido muchas vezes, y con gran instancia a sus Superiores; pero mucho mas despues que tornò de Fregelingas, donde le dio nuestro Señor grandes y nuevos deseos de ir a Inglaterra, para padecer Martirio: y assi luego q̄ fue rescitado, y libre de la prision, lo tornò a procurar con mayor instancia, ceuado de los regalos que nuestro Señor le auia dado en aquella prision. Pero como no se concede esta merced a todos, ni por los tiempos que corrian conuenia que muchos fuesen juntos, ivã los Superiores dilatandose lo; lo qual viendo el P. Enrique, y auiendo sabido que en España se auian fundado de nueuo dos Seminarios Ingleses, cō la grande piedad, y liberalidad de la Magestad del Rey Catolico, el vno en Valladolid, y el otro en Sevilla; y q̄ por aquella via se començauan a hazer misiones en Inglaterra con mayor facilidad; escriuiò vna carta al P. Roberto Personio, pidiendole que le alcançasse licencia del Padre General para ir a España, y assi se hizo, y fue primero al Seminario de Sevilla, y estando alli algun tiempo, passò despues con el mismo P. Personio al Colegio de Valladolid, donde fue Mi-

nitro, o Vicerrector, hasta que alcanço su deseada misión de Inglaterra, q̄ sucedio desta manera. Auia se dado principio poco antes q̄ esto sucediese, a otro Seminario de la juventud Anglicana, por orden también de su Magestad Católica, en vna ciudad de los Estados de Flandes, llamada San Omer, cerca de Inglaterra, para q̄ en él se acogiesen los hijos de los Católicos de aquel Reino en su tierna edad, por q̄ así se librasen de las manos de los hereges, q̄ los querian quitar a sus padres allegando a cierta edad, para pervertirlos, y criarlos en su peruersa secta, y tenellos mas guardados, q̄ no saliesen de Inglaterra a los Seminarios. Por lo qual para obuiar a este tan grande incoueniente, se propuso a la Magestad del Rey dō Felipe Segundo, q̄ seria de grãde seruicio a N. S. se fundasse vn Seminario particular para este efeto, en aquellos Estados, cerca de Inglaterra; y su Magestad, cō aquel Católico y Real pecho, y amor singular q̄ siempre a esta naciō mostrò, mãdò luego, que así se hiziese, lo qual se tuuo por singularissima merced (como lo era) y así mandò su Magestad señalar para el sustento de los que auian ya venido, dos mil ducados de renta. Pero auiendo los Ministros de Flandes detenido se en executar este mandamiento de su Magestad, y no acudido tan puntualmente cō la paga, fue forçoso, por auer venido ya a Flandes, y a la villa de San Omer, muchos hijos de gēte principal y Católica de Inglaterra, con el auiso del nueuo Seminario, q̄ se embiasse vna persona de España, de proposito, para dar calor en el negocio: y poniendose los ojos para ello en el Padre Enrique Valpolo, aceptò él la jornada de buena gana, pero cō condicion, q̄ luego en dando sus recaudos en Flãdes, y asentando las cosas del Colegio de San Omer, pudiesse passar a Inglaterra: lo qual le fue concedido, y él contentissimo con esto (lleuando vnos preñicios grandes de su Martirio) fue prime-

ro desde Valladolid (dōde estava) a san Lorenço el Real, el mes de Agosto del año 1593. a suplicar a su Magestad, fuesse seruido de mandar se le diesse en nueuas cartas para el efeto dicho: y auendolo despachado con grande breuedad, y besado a su Magestad las manos, por las mercedes continuas, y fauores grandes que a la naciō Inglesa hazia, se despidio, y con grande consuelo suyo diò la buelta al Colegio de Valladolid, de donde se partio luego para Vizcaya, y hallando en Portugalete vn nauio que estava aprestado para partirse a Calés, se metio en él para hazer su jornada. En esta sazón escriuió vna carta al Padre Rodrigo de Cabredo, Rector que era del Colegio de los Ingleses de Valladolid, de donde se auia partido, que porque muestra bien el animo con que iba, y esperanças grãdes que lleuaua de la merced que N. Señor despues le hizo en Inglaterra, me parecio poner aqui vn capitulo della, que dize así. En Flandes tendrè cuidado de hazer todo lo que V. R. me ha mandado, y también en Inglaterra, si Dios me concede libertad, y vida; y fino, no dexarè entonces de tener memoria de V. R. delante de Dios, a cuya diuina Magestad me encomiende en sus sacrificios y oraciones, y de los demas de su Colegio, del qual yo indigno siendo hijo, todo lo q̄ de mi fuere, sera reputado ser de Seminario de Valladolid. Plega a Dios que salga de manera, que su diuina Magestad sea glorificado, y V. R. y todo el Colegio cōsolado. A los Padres, y Hermanos, y algunos nuestros muy queridos, mis humildes y intimas encomiendas. V. R. por amor de Dios me perdone las faltas, y me tēga en su alma y coraçon como hijo: porque así tengo de ser siempre. N. Señor more en su alma de V. R. siempre. Amen. De Portugalete a tres de Setiembre de 1593. Esto escriuió de alli a la lengua del agua, y haziendose a la vela partio de España. Huuo despues grandes sospechas que se